

EL HOMBRE Y LA MÁQUINA

El hombre y la máquina
Universidad Autónoma de Occidente
maquina@uao.edu.co
ISSN (Versión impresa): 0121-0777
COLOMBIA

2006

Julián F. Trujillo A. / Carlos M. Muñoz S.

LOS HACEDORES DE VERDAD Y EL NOMINALISMO DE SEMEJANZA: UNA
SOLUCIÓN AL PROBLEMA DE LOS UNIVERSALES. GONZALO RODRÍGUEZ
PEREYRA

El hombre y la máquina, julio-diciembre, número 027

Universidad Autónoma de Occidente

Cali, Colombia

pp. 38-51

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

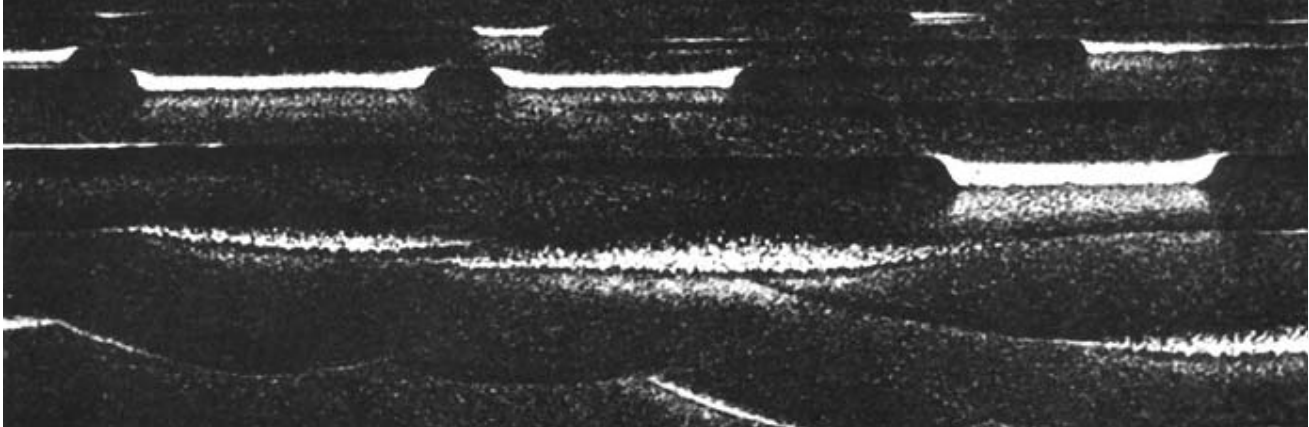
<http://redalyc.uaemex.mx>



Los hacedores de verdad y el nominalismo de semejanza: Una solución al problema de los universales¹

Gonzalo Rodríguez-Pereyra

JULIÁN F. TRUJILLO A.²
CARLOS M. MUÑOZ S.³



Mar fosforescente, M.C. Escher

1 Agradecemos al profesor Gonzalo Rodríguez-Pereyra por concedernos esta entrevista, con la finalidad de presentar las principales tesis de su filosofía. Para mayores detalles sobre su trayectoria académica y su obra publicada visite <http://www.nottingham.ac.uk/philosophy/staff/gonzalo-rodriguez-pereyra.htm>

2 Profesor del Área de Filosofía del lenguaje, Lógica y Argumentación miembro del Grupo de investigación Hermes del Departamento de Filosofía de la Universidad del Valle.. Co-investigador del Grupo de investigación STC, PUJ-Cali. Juliánt@puj.edu.co

3 Miembro, co-investigador del Grupo de Investigación Mentis, Departamento de Filosofía, Universidad del Valle.

Fecha de recibo: junio de 2006

Fecha de aceptación: agosto de 2006

El profesor Gonzalo Rodríguez-Pereyra se licenció en Filosofía en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina; recibió los títulos de Magíster y Ph.D. de la Universidad de Cambridge, posee un MA de la Universidad de Oxford y ha sido Lecturer en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Edimburgo y la Facultad de Filosofía de Oxford, desempeñándose como Lecturer en el Oriel College, y Tutor y Gilbert Ryle Fellow del Hertford College. Actualmente es profesor de la Universidad de Nottingham (UK) y Torcuato di Tella (Argentina). Ha publicado diversos artículos en *Mind*, *Analysis*, *Revista Latinoamericana de Filosofía*, *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*, *The Australasian Journal of Philosophy*, *The Philosophical Quarterly* y *Philosophy and Phenomenological Research*; entre sus libros publicados tenemos *Resemblance Nominalism. A Solution to the*

Problem of Universals, Oxford University Press, 2002; y *Real Metaphysics. Essays in honour of D. H. Mellor* (co-edited with Hallvard Lillehammer), Routledge, 2003.

Conocedores de la valiosa trayectoria académica y de la calidad de la producción intelectual del profesor Rodríguez-Pereyra, el Grupo de Investigación Sociedad, Tecnología y Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana – Cali y el Área de Filosofía del lenguaje, lógica y argumentación del Departamento de Filosofía de la Universidad del Valle lo contactaron y fue invitado para visitar nuestro país. Entre los días 7 y 9 de junio asistió y participó como conferencista en el *Foro Internacional Filosofía, Acción y Verdad* realizado por la Universidad del Valle y la Pontificia Universidad Javeriana - Cali. La competencia investigativa y las inquietudes filosóficas han llevado al profesor Rodríguez-Pereyra a formular tesis originales y sistemáticas sobre el problema

de la verdad, en el estilo característico de la filosofía analítica anglosajona. La claridad, precisión y brevedad de sus exposiciones frente a temas con alto nivel de complejidad, sumadas al rigor y economía de sus argumentos, constituyen algunos de los rasgos más destacables de su forma de proceder frente a los problemas filosóficos que le interesan.

El *Foro Internacional Filosofía, Acción y Verdad* puso de presente que la verdad como cuestión filosófica es un punto de convergencia y discusión de muchas líneas de investigación en ontología, ética, política y, sobre todo, en lógica y epistemología. La obtención del conocimiento verdadero es un objetivo fundamental del quehacer filosófico desde sus inicios y el asunto primordial de la teoría del conocimiento. Todas las épocas se han ocupado del problema de la verdad y lo han abordado según el contexto socio-cultural y filosófico del momento.

¿Cuál es el lugar del nominalismo de semejanza en el contexto histórico-filosófico de las teorías de la verdad? ¿Qué hace la diferencia específica del nominalismo de semejanza y qué comparte con otras propuestas? En concreto, ¿qué caracteriza su perspectiva (nominalismo de semejanza) frente a otras perspectivas, como la Teoría de los Universales y la Teoría de los Tropos?

El nominalismo de semejanzas no es una teoría de la verdad, sino una teoría acerca de qué es lo que hay y, en particular, acerca de si hay o no hay propiedades en un sentido fuerte. Lo característico

del nominalismo de semejanzas es que niega la existencia de entidades que corresponderían a predicados como “rojo”, “cuadrado”, “tiene carga negativa”, etc. El problema entonces es explicar en virtud de qué, si es que la rojez no existe, es una manzana roja. Lo que el nominalismo de semejanzas sostiene es, básicamente, que la manzana es roja en virtud de asemejarse a otras cosas, en particular, en virtud de asemejarse a otras cosas rojas. Esto diferencia al nominalismo de semejanzas de la teoría de los universales y de la teoría de tropos. Para la teoría de universales la manzana es roja en virtud de instanciar el universal rojez, y para la teoría de



Mariposas, M.C. Escher

tropos la manzana es roja en virtud de poseer un tropo rojo. Tanto la teoría de los universales como la de los tropos admiten entidades adicionales a los particulares como las manzanas, los átomos, los planetas, la gente y los edificios; y estas entidades adicionales corresponderían a los predicados. Si tenemos dos manzanas rojas frente a nosotros, el nominalista de semejanzas sostiene que tenemos dos entidades frente a nosotros: las dos manzanas rojas. El teórico de los universales sostiene que tenemos tres entidades frente a nosotros: las dos manzanas y la rojez que ambas instancian. Y el teórico de tropos sostiene que tenemos cuatro entidades frente a

nosotros: las dos manzanas, y los dos tropos rojos, cada uno de los cuales pertenece a una y sólo una de las manzanas.

Según el punto de vista defendido por usted en su libro *Resemblance Nominalism. A Solution to the Problem of Universals*⁴ y en otros artículos,⁵ la mejor solución actual al problema de los universales es su ‘nominalismo de semejanza’. Usted intenta responder a las preguntas formuladas por David Armstrong:⁶ ¿Qué es aquello en virtud de lo cual algo posee una propiedad?, ¿Cómo pueden diferentes cosas ser del mismo tipo?⁷ De acuerdo con sus escritos el nominalista de semejanza niega por completo la existencia de propiedades. ¿En qué consiste la solución que usted propone?, ¿Cómo se articula esta negación con la ‘semejanza’ de su nominalismo?

Como lo dijera en mi respuesta anterior, lo característico del nominalismo de semejanzas es que niega la existencia de propiedades en el sentido de entidades distintas de los particulares a los cuales se supone que caracterizan. No es que no haya cosas rojas. Lo que no hay es rojez. Hay cosas rojas y no son rojas sino porque se parecen o asemejan. Las cosas rojas son rojas porque se asemejan entre sí, pero no es que se asemejen entre sí porque son rojas. La semejanza cumple un rol explicativo fundamental en el nominalismo de semejanzas. Pero esto no significa postular la existencia de una entidad distinta de los particulares semejantes que sería la semejanza. Cuando hay dos manzanas que se asemejan, no tenemos tres entidades: las dos

4 Publicado por Oxford University Press, 2002.

5 Véase por ej.: “Particulares y Universales”; en: *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*, cuestiones metafísicas; 2003; P.: 225-246.

6 Armstrong; D. (1978) *Universals and Scientific Realism, Volume I: Nominalism and Realism*; Ed.: Cambridge University Press.

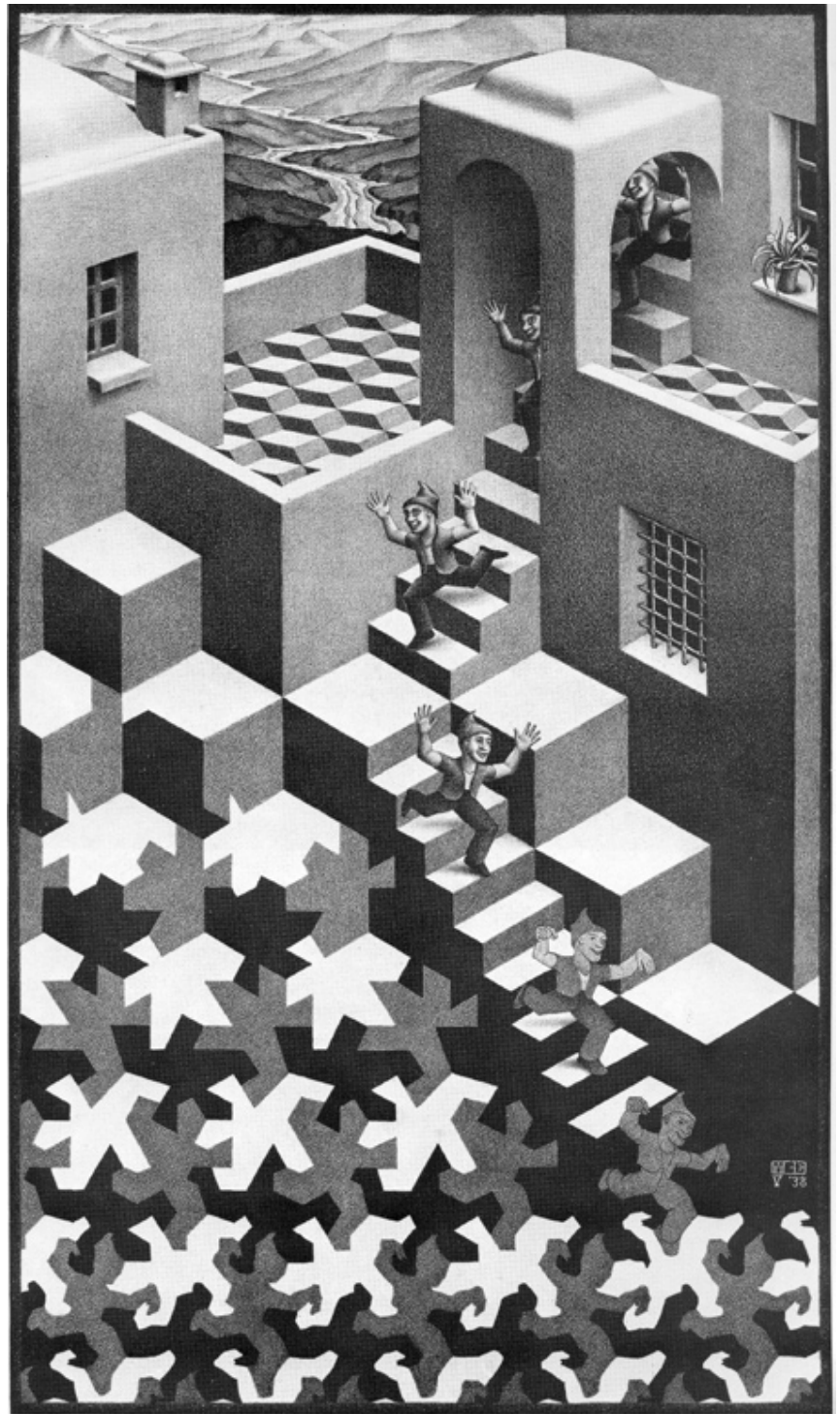
7 Cf. Rodríguez-Pereyra; G. (2002) “The Problem of Universals and the Limits of Conceptual Analysis”; En: *Philosophical Papers*; vol. 31; # 1 (March); P.: 39- 47.

manzanas y la semejanza entre ellas. Tenemos sólo dos manzanas que se asemejan.

Uno de los parámetros más importantes que usted menciona para evaluar las diversas respuestas al problema de los universales es el criterio de la economía de entidades ad hoc o principio de ad hocidad. Este principio restrictivo parece estar de acuerdo con el nominalismo restrictivo de Goodman, ya que es una de las razones para que, desde el cálculo de individuos, niegue el esencialismo, aspecto clave en el debate realismo-antirrealismo. ¿Usted considera que el nominalismo de semejanza posee implicaciones directas sobre el debate en torno a la existencia o inexistencia de un mundo prefabricado completamente amorfo y existente para todo sistema?, ¿En qué se diferencia la aceptación de un mundo como tal de la aceptación de un universal?

Según el nominalismo de semejanzas hay un mundo prefabricado. La semejanza es real y objetiva, no viene dada por nuestra clasificación de las cosas. Al contrario, nuestra clasificación es correcta sólo si se ajusta a los patrones de semejanza entre las cosas. Pero este compromiso realista del nominalismo de semejanzas no lo compromete con la idea de que el mundo es independiente de la mente. El nominalismo de semejanzas es compatible con un idealismo según el cual el mundo o la realidad son mentales.

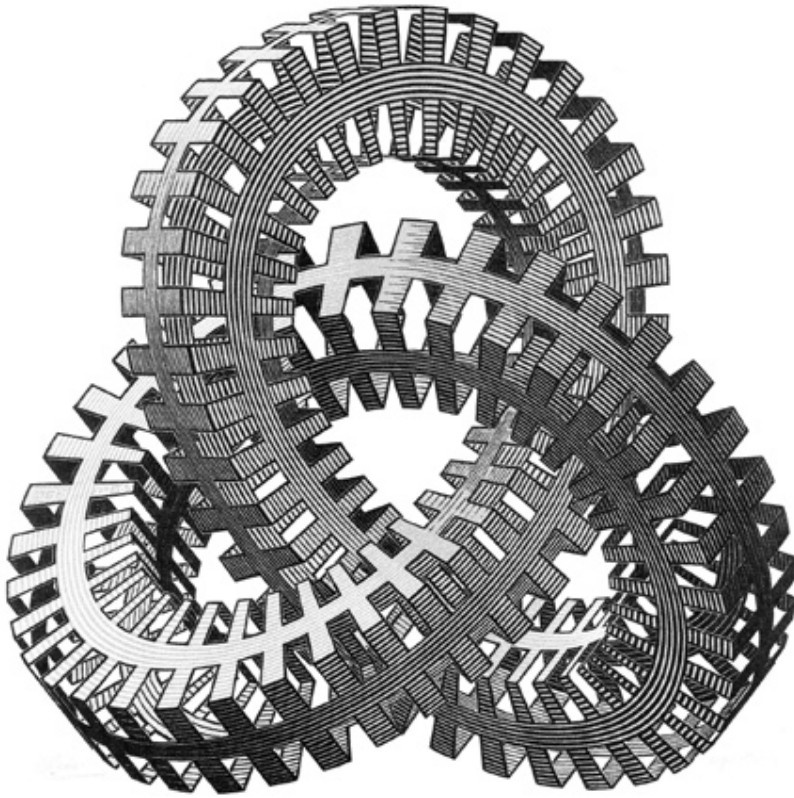
Aceptar un mundo prefabricado que existe para todo sistema conceptual no es lo mismo que aceptar universales. Un universal, en el sentido en el que es relevante en esta conversación, es una entidad que puede ser instanciada o bien que puede existir, toda entera, en más de un lugar al mismo tiempo. Uno podría aceptar un mundo prefabricado



Ciclo, M.C. Escher

que no contuviera tales entidades y de ese modo estará aceptando un mundo prefabricado sin aceptar universales.

Pero volviendo a la primera parte de la pregunta, mi nominalismo no es tan restrictivo. Goodman no admite clases, mi nominalismo de semejanzas incluye clases.



Nudos, M.C. Escher

Goodman no admite estados de cosas o hechos, mi nominalismo de semejanzas incluye hechos o estados de cosas. El principio fundamental del nominalismo de Goodman es que no puede haber dos entidades complejas que estén formadas a partir de los mismos constituyentes atómicos. Esto es mucho más restrictivo que rechazar entidades *ad hoc*, pues hay entidades que no son *ad hoc*, ya que tenemos evidencia independiente de su existencia, y que sin embargo violan el principio de Goodman. Por ejemplo, hay

evidencia de que hay equipos de fútbol y de que hay orquestas. Ahora bien, podría haber, y probablemente haya, un equipo de fútbol que esté formado por las mismas personas que forman cierta orquesta. Este es un contraejemplo al principio de Goodman.

Usted propone una caracterización del debate acerca del problema de los universales como un problema acerca de los *hacedores de verdad* (*Truth-makers*),⁸ esto es un rasgo determinante de su nominalismo. ¿Cómo se conectan la teoría de los *hacedores de verdad* con su nominalismo de semejanza?

De dos maneras. En primer lugar, el nominalismo de semejanzas es una solución a un problema que consiste en determinar los hacedores de verdad de ciertas oraciones o proposiciones. Por ejemplo, el nominalismo de semejanzas identifica los hacedores de verdad de oraciones como “Esta manzana es roja”, “Este globo es esférico” etc, diciendo, básicamente, que el hacedor de verdad de la primera oración es el hecho (conjuntivo) de que esa manzana se asemeja a toda cosa roja, y que el hacedor de verdad de la segunda oración es el hecho (conjuntivo) de que ese globo se asemeja a toda cosa esférica.

En segundo lugar, dado que el nominalismo de semejanzas se compromete, por ejemplo, con una ontología de mundos posibles, puede ser usado para dar cuenta de los hacedores de verdad de las verdades modales. Y también, y éste fue el tema de una de mis charlas en Cali, uno puede utilizar el nominalismo de semejanzas para dar cuenta de los hacedores de verdad de las verdades negativas, lo cual es el problema

⁸ Véase: Rodríguez-Pereyra; G. (2000) “What is the Problem of Universals?”; En: *Mind*; 109; P.: 255- 273.

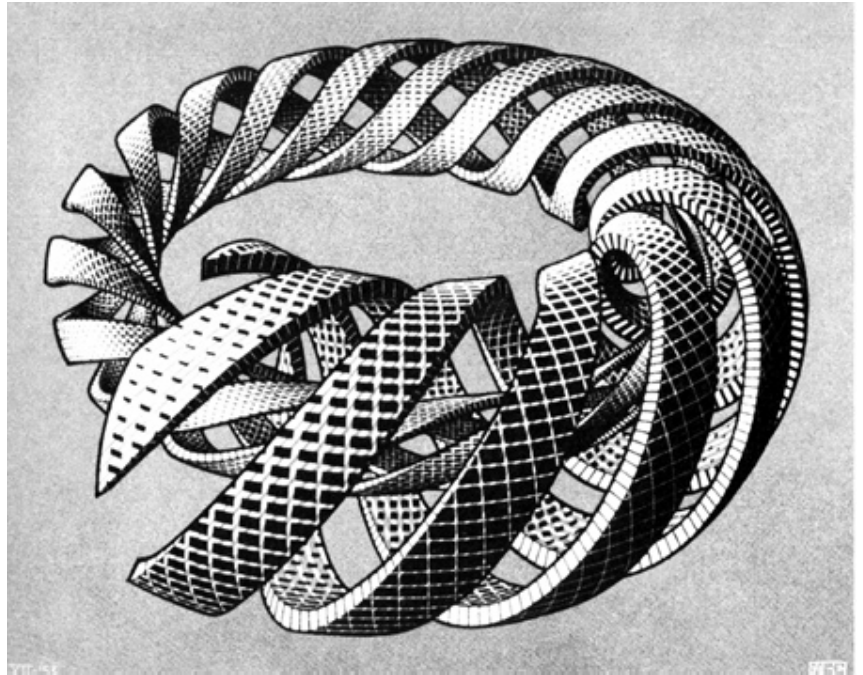
más difícil para cualquier teoría de hacedores de verdad.

Aceptando la correlación entre nominalismo de semejanza y la teoría de los hacedores de verdad, podemos preguntarnos: ¿Cómo logra el nominalismo de semejanza dar cuenta de los hacedores de verdad de las predicaciones accidentales y esenciales?, y, en este mismo orden de ideas, ¿cómo puede el nominalista de semejanza dar cuenta de los hacedores de verdad de las proposiciones negativas y de las generalizaciones universales sin postular ni hechos negativos ni hechos de totalidad?

El nominalismo de semejanzas da cuenta de los hacedores de verdad de las predicaciones esenciales, de la misma manera que da cuenta de los hacedores de verdad de las predicaciones accidentales. Así como lo que hace verdadero que la manzana es roja es que la manzana se asemeja a las cosas rojas (esto es una simplificación, ya que dificultades como la de la coextensión, la compañía, y la comunidad imperfecta obligan a complicar esta idea, pero esta es la idea base del nominalismo de semejanzas), lo que hace verdadera a una predicación esencial como que Sócrates es hombre es que Sócrates se asemeja a todos los hombres.

Es decir, los hacedores de verdad de las predicaciones tanto accidentales como esenciales son hechos de semejanzas. ¿Pero qué hace verdaderas las proposiciones que enuncian hechos de semejanza? ¿Qué hace verdadero que a, una manzana por ejemplo, se asemeja a b, un tomate por ejemplo? La respuesta es simple: a y b solamente. Es en virtud de a y b que a y b se asemejan.

Ahora bien, un hacedor de verdad es un necesitador de la proposición u oración que hace

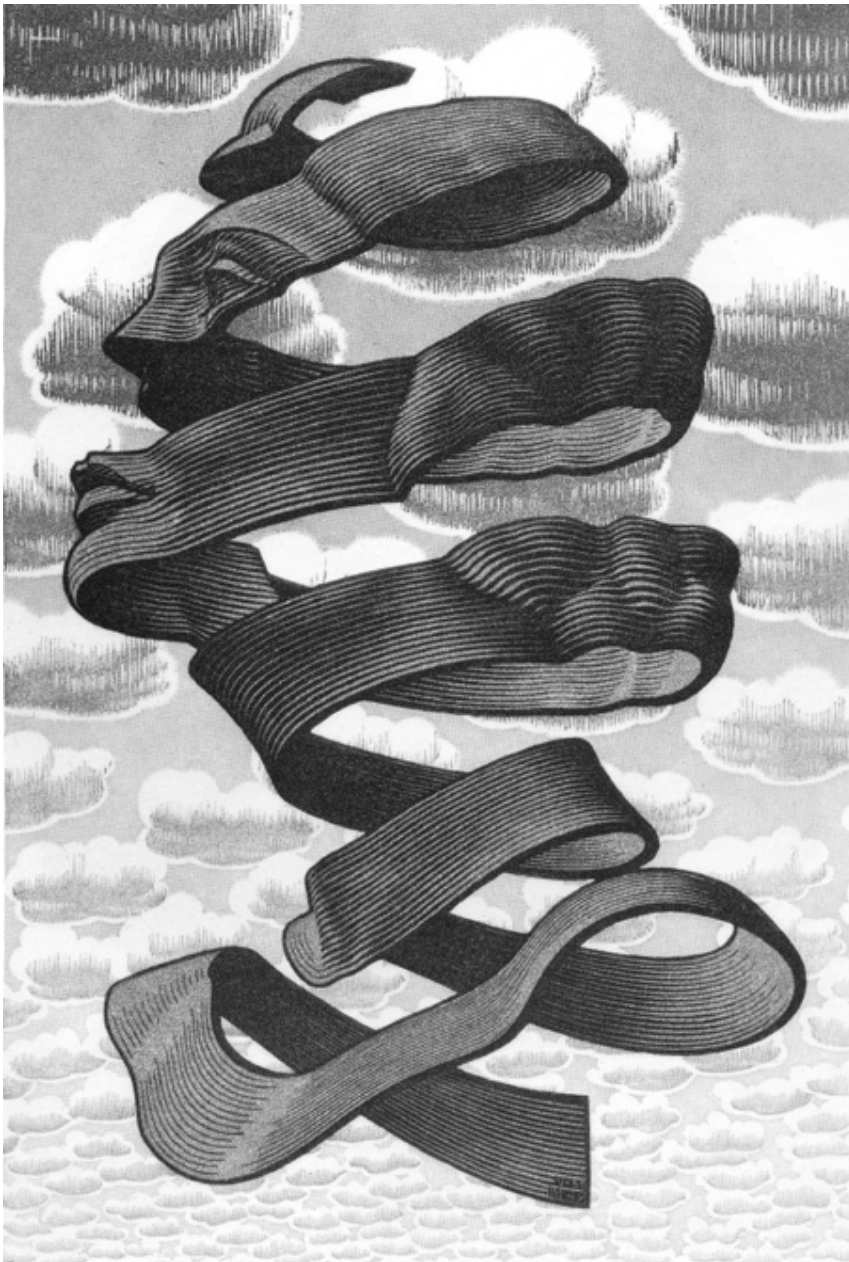


Espirales, M.C. Escher

verdadera. Esto es, no hay mundo posible donde el hacedor de verdad exista pero la proposición u oración no sea verdadera. Esta tesis de que un hacedor de verdad es un necesitador de la proposición u oración que hace verdadera es conocida como Necesitarismo de Hacedores de Verdad. Yo sostengo que el Necesitarismo de Hacedores de Verdad es correcto.

¿Pero no es, entonces, falso que lo que hace verdadero que cierta manzana sea roja es que se asemeja a todas las cosas rojas? Después de todo, esa manzana y ese tomate que se asemejan podrían haber existido sin asemejarse, pues uno podría haber tenido una forma y color diferente digamos, en cuyo caso a y b habrían existido sin que la proposición de que a y b se asemejan hubiera sido verdadera.

Pero el nominalismo de semejanzas tiene una salida a este problema; el nominalismo de semejanzas acepta un realismo de mundos posibles a la Lewis, pues de otra manera no puede solucionar la dificultad de la coextensión. Y una vez adoptado este tipo de realismo



Envolvura, M.C. Escher

modal lo más natural es adoptar la idea de que ningún particular, como una manzana, un tomate o un hombre existe en más de un mundo posible (este es uno de los efectos de la teoría de las contrapartes de Lewis). Pero si los particulares no pueden existir en más de un mundo posible, si la manzana y el tomate se asemejan en el mundo actual, no hay mundo posible en el que no se asemejen. Y esto significa que no hay mundo posible en el que el tomate y la manzana existan pero la proposición de que se asemejan no sea verdadera.

Los hacedores de verdad de las predicaciones negativas exigen una solución disyuntiva. Hay que distinguir tres posibilidades. A veces lo que hace verdadero que a no es rojo es que a no se asemeja a toda cosa roja. Otras veces a se asemeja a todas las cosas rojas, a pesar de no ser rojo (pues algo que no es rojo puede asemejarse a cada cosa roja si se asemeja a ellas en forma, temperatura, tamaño o cualquier otra característica excepto color). En este caso puede ser que lo que hace verdadero que a no es rojo sea que ciertos pares de cosas formados a partir de a y cosas rojas no se asemejan a pares formados sólo a partir de cosas rojas (esto tiene que ver con la solución nominalista de semejanzas a la dificultad de la comunidad imperfecta) o puede ser que ciertos pares formados a partir de a y cosas rojas se asemejan a pares formados sólo a partir de cosas rojas menos que lo que estos pares se asemejan entre sí (esto tiene que ver con la solución nominalista de semejanzas a la dificultad de la compañía).

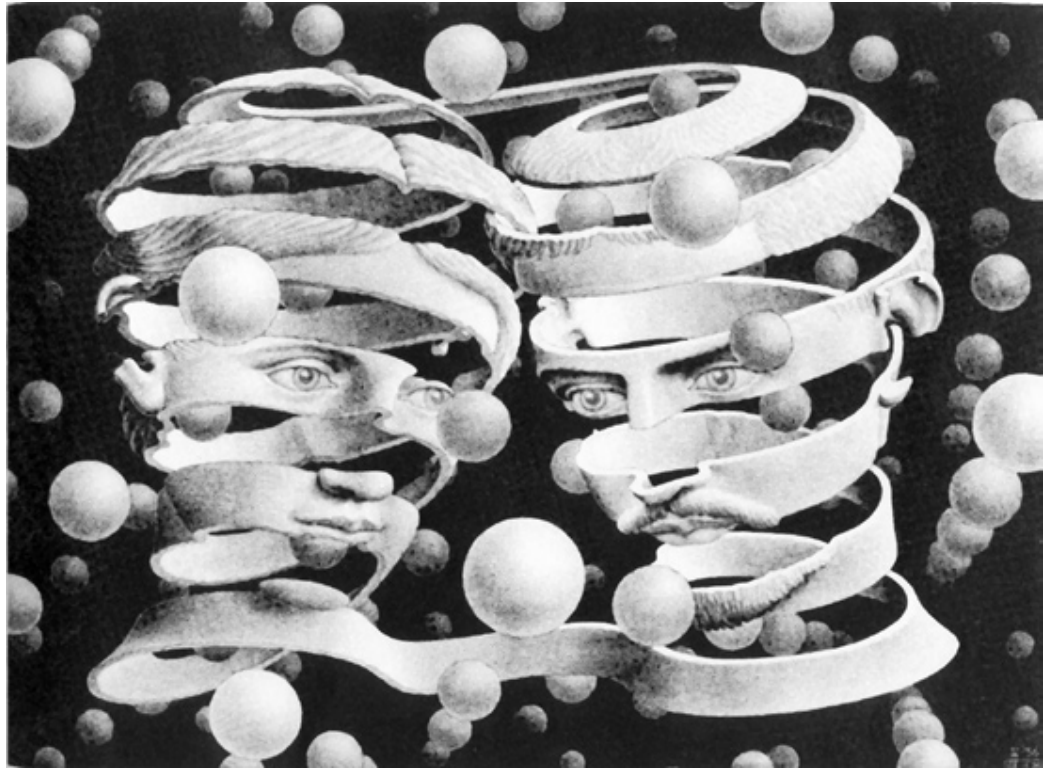
Esto es complicado y para entenderlo hay que entender las dificultades de la comunidad imperfecta y la compañía y las soluciones que propongo a tales dificultades en mi libro sobre el Nominalismo de Semejanzas. Pero lo importante es que en ningún caso se invocan entidades negativas para dar cuenta de los hacedores de verdad de las verdades negativas.

Veamos por qué. En el caso de las predicaciones positivas, tanto accidentales como esenciales, el hacedor de verdad es un conjunto de hechos de semejanza. Por ejemplo, que Sócrates se asemeja a Platón, que Sócrates se asemeja a Aristóteles, etc. ¿Pero cuáles son los constituyentes de estos hechos? En el caso del hecho de que Sócrates se asemeja a Platón, sólo Sócrates

y Platón, en el caso del hecho de que Sócrates se asemeja a Aristóteles, sólo Sócrates y Aristóteles, etc. Los hechos de semejanza están enteramente constituidos por los particulares que se asemejan. No entra en esos hechos ningún tercer constituyente como podría ser una relación de semejanza. Esto tiene que ver, por supuesto, con que el nominalismo de semejanzas no reifica la semejanza. De acuerdo con el nominalismo de semejanzas sólo hay particulares semejantes, pero no hay además de esto una entidad que sea la relación de semejanzas entre tales particulares semejantes.

Lo mismo sucede en el caso de los hechos de desemejanza. ¿Cuáles son los constituyentes del hecho de que *a* no se asemeja a *b*? Sólo *a* y *b*. Pero entonces es claro que aquí no se apela a entidad negativa alguna. Lo mismo sucede cuando las entidades desemejantes son pares. ¿Cuáles son los constituyentes del hecho de que los pares $\{a,b\}$ y $\{c,d\}$ no se asemejan entre sí? Sólo los pares $\{a,b\}$ y $\{c,d\}$. Finalmente, ¿cuáles son los constituyentes del hecho que los pares $\{a,b\}$ y $\{c,d\}$ se asemejan entre sí menos que lo que se asemejan los pares $\{c,d\}$ y $\{e,f\}$? Los pares $\{a,b\}$, $\{c,d\}$ y $\{e,f\}$. Ninguna de éstas es una entidad negativa.

Vamos a las generalizaciones universales, como la proposición “todos los cuervos son negros”. Algunos autores, como Russell y Armstrong, postulan en este caso hechos universales o de totalidad.



Banda sin fin, M.C. Escher

La razón tiene que ver con el necesitarismo de hacedores de verdad. Sostener que el agregado o suma mereológica de todos los cuervos es el hacedor de verdad de la proposición de que todos los cuervos son negros viola el necesitarismo de hacedores de verdad, pues ese agregado podría existir y la proposición ser falsa. Ese sería el caso, por ejemplo, en un mundo posible en el que todo cuervo que existe en el mundo actual existe allí, pero o bien hay algún otro cuervo que es blanco, o bien uno de esos cuervos que en este mundo es negro, es blanco en ese mundo.

Supongamos, para simplificar la discusión, que hay sólo dos cuervos, *a* y *b*. Entonces el nominalismo de semejanzas dice que lo que hace verdadero que todos los cuervos son negros es el hecho de que *a* es un cuervo negro y *b* es un cuervo negro. Pues dado que los particulares no existen en más de un mundo posible, el único mundo posible en el que este hecho conjuntivo existe

es el mundo actual y, por lo tanto, no hay mundo posible en el que este hecho conjuntivo exista y la proposición de que todos los cuervos son negros no sea verdadera. El Necesitarismo de hacedores de verdad no es violado en este caso.

De esta manera el nominalista de semejanzas puede dar cuenta de la verdad de las generalizaciones universales sin tener que postular hechos de totalidad. Los hechos conjuntivos del tipo: a es un cuervo negro y b es un cuervo negro pueden ser analizados en términos de conjunciones de hechos de semejanzas. Por ejemplo, supongamos para simplificar que hay sólo dos cuervos: a y b y tres cosas negras: a, b y c. Entonces el hecho de que a es un cuervo negro y b es un cuervo negro es el hecho de que a se asemeja a sí mismo y a se asemeja a b y a se asemeja a c y b se asemeja a sí mismo, y b se asemeja a c. Y los constituyentes de cada uno de estos hechos de semejanza son los particulares a, b y c.

Ahora, la solución nominalista de semejanzas al problema de los existenciales negativos es directa. Considere la proposición de que ningún animal colombiano es un pingüino. ¿Qué es lo que hace verdadera? Supongamos para simplificar que a y b son todos los animales colombianos. En ese caso lo que hace verdadero que ningún animal colombiano es un pingüino es que a no es un pingüino y b no es un pingüino. Pero el hecho de que a no es un pingüino es a su vez un hecho de desemejanza, quizás el hecho de que a no se asemeja a c, que es un pingüino, o que el par cuyos miembros son a y c no se asemeja al par cuyos miembros son los pingüinos d y e, o un hecho de semejanza relativa entre pares. Sea como sea, estos hechos de semejanza o desemejanza están enteramente constituidos por entidades positivas.

¿Cuál es la posición de la teoría de los hacedores de verdad frente a la noción de verdad necesaria?, ¿Cuál es el hacedor de verdad de una proposición sobre el futuro? y ¿Cómo enfrenta la teoría de los hacedores de verdad el asunto de los enunciados contrafácticos?

No hay una posición propia de la teoría de hacedores de verdad sobre las verdades necesarias, las verdades acerca del futuro, y las verdades contrafácticas. Distintos teóricos de los hacedores de verdad dirán distintas cosas respecto de cada uno de estos casos. Incluso algunos teóricos de los hacedores de verdad que no son maximalistas, es decir, que no creen que toda verdad tenga hacedores de verdad, dirán que algunas de estas verdades no tienen hacedores de verdad. Esta es una posición común respecto de las verdades necesarias. Por ejemplo, Peter Simons y Hugh Mellor, quienes sostienen que las verdades accidentales tienen hacedores de verdad, afirman que las necesarias no tienen hacedores de verdad, pues no necesitan de nada que las haga verdaderas.

Hay así una variedad de opiniones respecto de estos casos. Yo puedo enunciar mi opinión respecto de cada uno de ellos. Como adhiero a una ontología de mundos posibles a la Lewis, sostengo que lo que hace verdadera a una verdad necesaria es que el hecho en cuestión existe en todo mundo posible. Esto es, lo que hace verdadera a la oración “Necesariamente $2 + 2 = 4$ ” es que $2 + 2 = 4$ es un hecho que se da en todo mundo posible.

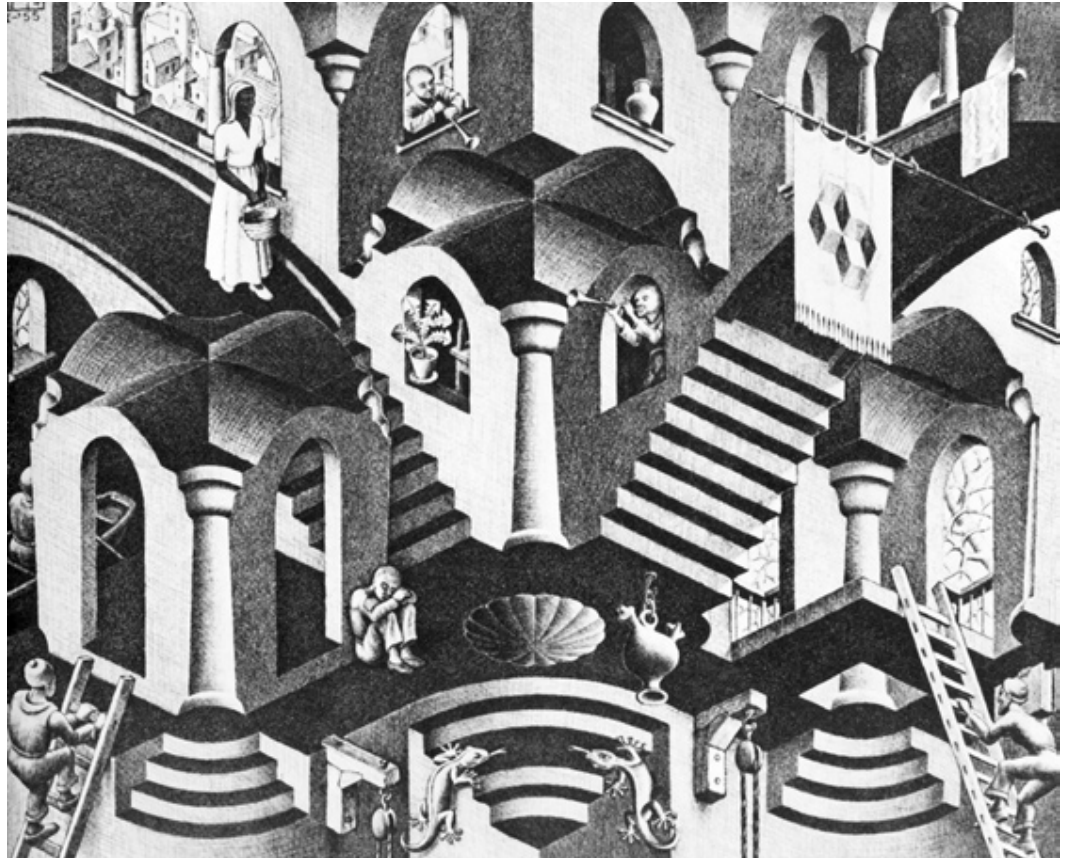
El compromiso con los mundos posibles me permite dar cuenta de los hacedores de verdad de las verdades contrafácticas. Lo que hace verdadera a una verdad contrafáctica es que en los mundos posibles más cercanos en los que

el hecho enunciado en el antecedente se da, se da también el hecho enunciado en el consecuente. Por ejemplo, “si Oswald no hubiera asesinado a Kennedy, otro lo hubiera hecho” es verdadera en virtud de que en los mundos más cercanos al actual en los que Oswald no asesina a Kennedy, otro lo hace.

Como estoy comprometido con una concepción eternalista acerca del tiempo, según la cual existen tanto el pasado y el futuro como el presente, lo que hace verdadera una verdad acerca del futuro es que el hecho del cual se predica que ocurrirá en el futuro ocurre en un tiempo posterior al tiempo en el que ocurre la predicación. Por ejemplo, “Lloverá” es verdadera hoy porque en momentos posteriores a hoy llueve.

Alguien podría argumentar que es lógicamente posible que exista un mundo en donde existan universales; esta tesis es, en realidad, una crítica modal contra el nominalista de semejanza, quien admite la existencia de pares de individuos que comparten la misma propiedad en la medida en que se asemejan. ¿Cuál es la salida del nominalista de semejanza?

Es una buena objeción. En un sentido de “lógicamente posible” es lógicamente posible que haya un mundo donde existan universales. La teoría de los universales, así como la de los tropos, es lógicamente coherente y, en este sentido,



Cóncavo y convexo, M.C. Escher

es posible que haya universales y/o tropos. Pero el nominalismo de semejanzas cumple mejor con ciertas máximas metodológicas, por ejemplo con el principio de economizar la postulación de entidades *ad hoc*, y por esto el nominalismo de semejanzas es la teoría que debemos elegir.

Ahora bien, quiero enfatizar que el hecho de que el nominalismo de semejanzas admite pares de individuos que comparten la misma propiedad en la medida en que se asemejan no es un problema para el nominalismo de semejanzas. El nominalista de semejanzas puede, si quiere, hablar de propiedades, y decir que dos cosas comparten una propiedad si y sólo si se asemejan. Pero este es un modo de hablar. El nominalista de semejanzas ha de ser entendido de manera tal que no se siga de ese bicondicional y del hecho de que hay cosas que se asemejan, que hay propiedades en el

sentido de entidades distintas de los particulares que se asemejan.

Entre algunas de las críticas que ha recibido la teoría de los hacedores de verdad se encuentra la crítica de Peter Milne, quien argumenta por reducción al absurdo contra la teoría de los *truth-makers* o el *Truthmaker Maximalism*, como usted lo denomina. El recurso empleado por Milne radica en la invocación de sentencias auto-reflexivas (del mismo tipo de la paradoja del mentiroso)⁹ las cuales si son verdaderas es por que no tienen un *hacedor de verdad*, pero, si han sido verdaderas esto se debe a la existencia de al menos un *hacedor de verdad* para esta sentencia, sin embargo, la verdad de esta sentencia, debido a su contenido semántico expresa explícitamente la negación del *hacedor de verdad* que la hizo verdadera. ¿Cómo salirle al paso a sentencias auto-reflexivas como ‘Esta sentencia no tiene un *hacedor de verdad*’ desde las teorías de los *hacedores de verdad*?, ¿Cómo salirle al paso a sentencias que expresan la inexistencia de aquello (*hacedores de verdad*) que las hace verdaderas?

Lo que Milne se propone refutar es el maximalismo de hacedores de verdad, no la idea de que hay hacedores de verdad. Según el maximalismo de hacedores de verdad, toda oración o proposición verdadera tiene un hacedor de verdad. Pero hay quienes aceptan los hacedores de verdad y rechazan el maximalismo de hacedores de verdad, pues piensan que si bien muchas proposiciones u oraciones verdaderas tienen hacedores de verdad, no todas los tienen.

De cualquier manera a mí me parece que Milne no logra refutar

el maximalismo de hacedores de verdad. Él presenta el caso de la oración (M): “Esta oración no tiene un hacedor de verdad”. Supongamos que (M) tiene un hacedor de verdad. Pero entonces es verdadera. Pero entonces lo que (M) dice es el caso. Como (M) dice que (M) no tiene un hacedor de verdad, (M) no tiene un hacedor de verdad. Entonces, si (M) tiene un hacedor de verdad, (M) no tiene un hacedor de verdad. Por reducción al absurdo (M) no tiene un hacedor de verdad. Pero como esto es lo que (M) dice, (M) es verdadera. Por lo tanto, (M) es una verdad sin hacedores de verdad. Milne concluye que el maximalismo de hacedores de verdad ha sido refutado.

Pero Milne insiste en que (M) no ha de ser asimilada a la oración del mentiroso, pues en ese caso toda estrategia plausible para evadir la paradoja del mentiroso podría ser utilizada por el maximalista de hacedores de verdad para evitar la refutación basada en (M). En particular, así como algunos sostienen que la oración del mentiroso no expresa proposición alguna, el defensor del maximalismo de hacedores de verdad podría decir que (M) no expresa proposición alguna.

Como sostengo en mi artículo “Truthmaker Maximalism Defended” (*Analysis* 2006), pienso que Milne comete petición de principio contra el maximalista. Pues de acuerdo con el maximalista una oración es verdadera si y sólo si tiene un hacedor de verdad. Pero entonces (M) es equivalente a la oración del mentiroso. Y si hay razones para pensar que esta no expresa una proposición, hay razones para pensar que (M), que es equivalente a la oración del mentiroso según el maximalismo, no expresa proposición alguna.

⁹ Expresada en la sentencia: ‘Todo cretense es mentiroso, dijo un cretense’.

En varios de sus artículos y en su libro usted analiza otra de las críticas que se esgrimen contra el nominalista de semejanzas, esta es la crítica que emerge de *The Structure of Appearances*¹⁰ del filósofo norteamericano Nelson Goodman(†), denominada la ‘dificultad de la comunidad imperfecta’, es decir, una comunidad de individuos en donde al menos uno de ellos no comparte una de las propiedades que comparten todos los demás. ¿Qué salida adopta el nominalista de semejanza?

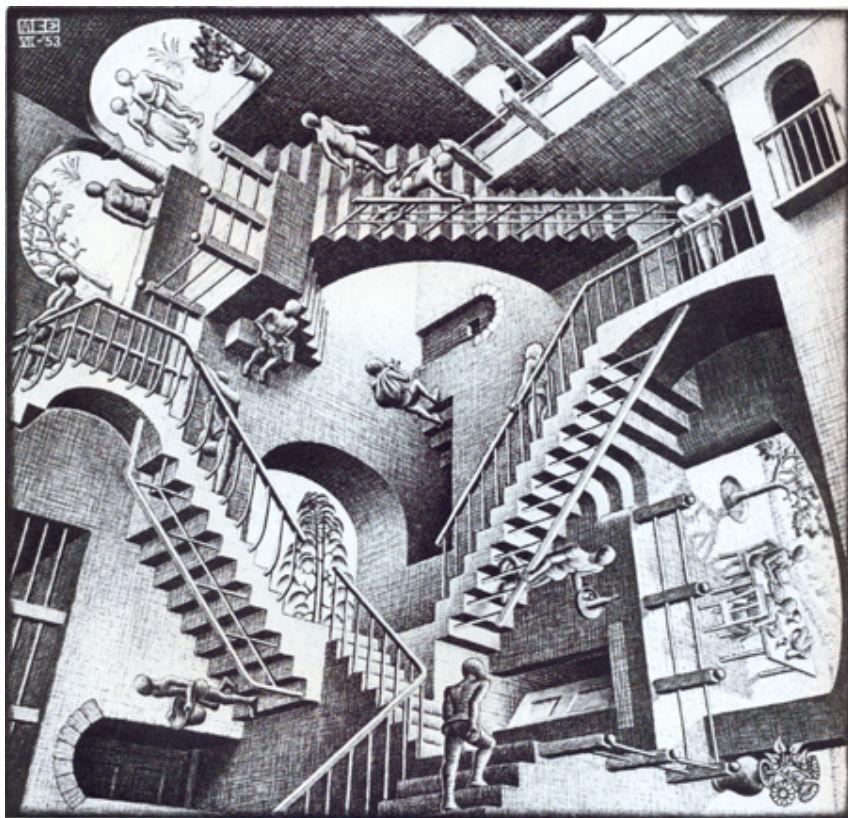
Estrictamente hablando una comunidad imperfecta es una comunidad o clase de individuos tales que aunque no hay una propiedad compartida por todos los miembros de la clase o comunidad, cualesquiera dos de estos miembros comparten alguna. Este es un problema para el nominalismo de semejanzas porque dado que cualesquiera dos miembros comparten una propiedad, cualesquiera dos miembros se asemejan. Pero si esto es así, entonces no es el caso que lo que hace que una manzana sea roja, por ejemplo, es que se asemeja a todas las cosas rojas, porque lo que la comunidad imperfecta ilustra es que es posible que algo se asemeje a todas las cosas rojas sin ser roja. La viabilidad del nominalismo de semejanzas depende de que este problema sea solucionado.

En mi libro sobre nominalismo de semejanzas propongo una solución. La solución en cuestión es algo complicada y requiere la introducción de varios conceptos técnicos. Pero la idea fundamental detrás de la solución es que así como las cosas se asemejan, los pares de cosas también se asemejan, y los pares de pares de cosas también se asemejan, y los pares de pares de pares también se asemejan, etc. Por ejemplo, un par



Arriba y abajo, M.C. Escher

10 Para cf. La formulación de la ‘dificultad de la comunidad imperfecta’ véase: Goodman; N. (1966) *The Structure of Appearances*, 2nd Edition, The Boobs-Merill Company, Inc.; P: 162.



Relatividad, M.C. Escher

que consiste de dos manzanas rojas se asemeja a un par que consiste de dos tomates rojos, pero estos pares no se asemejan a un par que consiste de dos limones amarillos o de una manzana roja y un limón amarillo. ¿Por qué? El par de manzanas y el par de tomates se asemejan porque ambos son pares de cosas rojas, mientras que ninguno de estos pares se asemeja al par de limones o al par que consiste del limón y una manzana porque estos dos últimos pares no son pares de cosas rojas. La misma idea de semejanza entre pares se aplica a pares de pares, pares de pares de pares etc.

Bueno, lo que hago en el libro es mostrar que cuando hay una comunidad imperfecta hay algún par o algún par de pares o algún par de pares de pares etc., formados a partir de los miembros de la comunidad, que no se asemejan entre sí. En cambio, cuando tenemos una comunidad perfecta, es decir una clase o comunidad de cosas que comparten una propiedad, todos los pares de miembros de esa comuni-

dad se asemejan entre sí, y todos los pares de pares de miembros de esa comunidad se asemejan entre sí, y todos los pares de pares de pares de miembros de esa comunidad se asemejan entre sí, etc.

Entonces, estrictamente hablando lo que dice el nominalista de semejanzas no es que lo que hace que algo sea rojo es que se asemeja a todas las cosas rojas (esta posición queda refutada por la dificultad de la comunidad imperfecta) sino que dice que lo que hace que algo sea rojo es que se asemeja a todas las cosas rojas, y que los pares de esas cosas se asemejan entre sí, y que los pares de pares de esas cosas se asemejan entre sí, etc.

Dicho sea de paso, hay que agregar que el nominalismo de semejanzas debe agregar un par de complicaciones más. En primer lugar, las cosas rojas a las que una cosa roja se asemeja no son sólo las cosas rojas en el mundo actual sino las cosas rojas en todo mundo posible. Esta complicación es necesaria para poder escapar a la dificultad de la coextensión. En segundo lugar, lo que hace que algo sea rojo es que se asemeja a todas las cosas rojas en todos los mundos posibles (y que los pares de esas cosas se asemejan entre sí, y que los pares de pares de esas cosas se asemejan entre sí, etc.) manteniendo cierto grado mínimo de semejanza. El Nominalismo de Semejanzas debe admitir grados de semejanzas entre las cosas para poder dar una solución a la dificultad de la compañía.

Pero ni la admisión de una ontología de mundos posibles, ni la admisión de grados de semejanzas, ni la admisión de pares y pares de pares etc. comprometen la pureza del Nominalismo de Semejanzas, pues lo característico del Nominalismo de Semejanzas es que rechaza los universales y los tropos y ni los mundos posibles, ni los pares son ni universales ni tropos.

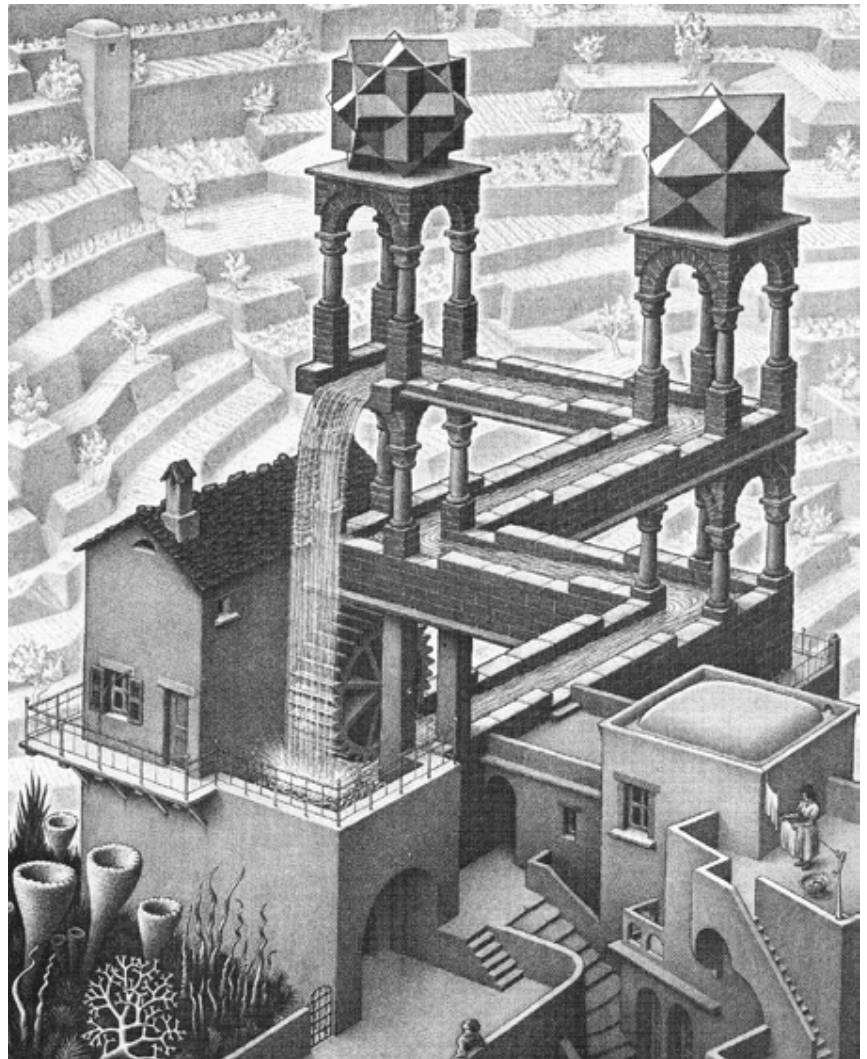
La teoría de la argumentación¹¹ ha reivindicado la concepción aristotélica de la metáfora como una analogía condensada. Una analogía es una semejanza de relaciones (y no una relación de semejanza) entre pares articulados, donde a es a b como c es a d:

$$\frac{a}{b} \cong \frac{c}{d}$$

Una metáfora sería la condensación ad, da, cb, bc en el marco de una relación analógica. Se expresa partiendo de una analogía: a es a b como c es a d para explicar a a en términos de c o de d. Si partimos de una analogía como «la vejez (a) es a la vida (b) como la noche (c) al día (d)», podemos derivar las siguientes metáforas: «la vejez del día» (a de d); «la noche de la vida» (c de b), «la vejez es una noche» (a es c)». El problema sería tratar de determinar cuál es el hacedor de verdad de una oración metafórica sin apelar a las condiciones pragmáticas y contextuales que determinan su significación o cómo abordar el problema de la verdad de una metáfora sin contemplar el sujeto que la enuncia. Dicho breve e ilustrativamente, ¿cuál es la verdad de una metáfora como “Bush es un león”?

No he pensando sobre el tema. Pero supongo que la respuesta ya fue enunciada en la pregunta. La verdad de una metáfora como “Bush es un león” estaría basada en la semejanza de las relaciones que hay entre Bush y los otros hombres y entre un león y los otros animales. Pero me pregunto si realmente uno puede hacer abstracción total del sujeto que enuncia la metáfora para dar cuenta de su verdad. No he reflexionado sobre la metáfora.

¿Dónde queda el sujeto que conoce la verdad y que vive en



Cascada, M.C. Escher

el mundo de la vida frente a la abstracción lógica de un mundo habitado sólo por proposiciones que se dicen solas y entidades que ningún sujeto histórico conoce? ¿Para quién el hacedor de verdad e hace verdadera una proposición P?

Pienso que la evidencia es relativa a un sujeto pero la verdad, en general, no. La verdad depende de lo que es y en general lo que es no depende de la existencia de sujetos. Tomemos el caso de la nieve. Es verdad que la nieve es blanca, y si la teoría de los hacedores de verdad es correcta entonces ha de haber

una entidad que haga verdadera la oración “la nieve es blanca”, o la proposición de que la nieve es blanca, pero esta entidad no puede depender de un sujeto, pues en ese caso la blancura de la nieve dependería de un sujeto y esto no parece ser así. Esto no quiere decir que uno está en una posición de refutar en el sentido más fuerte de la palabra todas las posiciones que relativizan la verdad a un sujeto, pero quiere decir que la carga de la prueba la tienen dichas posiciones. Lo que es antecedentemente plausible es la idea de que la verdad es independiente del sujeto. ❁

11 Perelman, Ch.; Olbrechts T., L.; (1958) *Traité de L'Argumentation. La nouvelle rhétorique*; PUF. Collection Logos, 2 Vol. París.